



2. La Propuesta de la Fe que hoy nos hace la Iglesia:

COMPENDIO. CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA	CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA
<p>161. ¿Por qué la Iglesia es <i>una</i>?</p> <p>La Iglesia es <i>una</i> porque tiene como origen y modelo la unidad de un solo Dios en la Trinidad de las Personas; como fundador y cabeza a Jesucristo, que restablece la unidad de todos los pueblos en un solo cuerpo; como alma al Espíritu Santo que une a todos los fieles en la comunión en Cristo. La Iglesia tiene una sola fe, una sola vida sacramental, una única sucesión apostólica, una común esperanza y la misma caridad.</p>	813-815. 866.
<p>162. ¿Dónde subsiste la única Iglesia de Cristo?</p> <p>La única Iglesia de Cristo, como sociedad constituida y organizada en el mundo, subsiste (<i>subsistit in</i>) en la Iglesia católica, gobernada por el sucesor de Pedro y por los obispos en comunión con él. Sólo por medio de ella se puede obtener la plenitud de los medios de salvación, puesto que el Señor ha confiado todos los bienes de la Nueva Alianza únicamente al colegio apostólico, cuya cabeza es Pedro.</p>	816. 870.

<p>163. ¿Cómo se debe considerar entonces a los cristianos no católicos?</p> <p>En las Iglesias y comunidades eclesiales que se separaron de la plena comunión con la Iglesia católica, se hallan muchos elementos de santificación y verdad. Todos estos bienes proceden de Cristo e impulsan hacia la unidad católica. Los miembros de estas Iglesias y comunidades se incorporan a Cristo en el Bautismo, por ello los reconocemos como hermanos.</p>	<p>817-819.</p>
<p>164. ¿Cómo comprometerse en favor de la unidad de los cristianos?</p> <p>El deseo de restablecer la unión de todos los cristianos es un don de Cristo y un llamamiento del Espíritu; concierne a toda la Iglesia y se actúa mediante la conversión del corazón, la oración, el recíproco conocimiento fraterno y el diálogo teológico.</p>	<p>820-822.</p>
<p>165. ¿En qué sentido la Iglesia es <i>santa</i>?</p> <p>La Iglesia es <i>santa</i> porque Dios santísimo es su autor; Cristo se ha entregado a sí mismo por ella, para santificarla y hacerla santificante; el Espíritu Santo la vivifica con la caridad. En la Iglesia se encuentra la plenitud de los medios de salvación. La santidad es la vocación de cada uno de sus miembros y el fin de toda su actividad. Cuenta en su seno con la Virgen María e innumerables santos, como modelos e intercesores. La santidad de la Iglesia es la fuente de la santificación de sus hijos, los cuales, aquí en la tierra, se reconocen todos pecadores, siempre necesitados de conversión y de purificación.</p>	<p>823-829. 867.</p>

<p>166. ¿Por qué decimos que la Iglesia es <i>católica</i>?</p> <p>La Iglesia es <i>católica</i>, es decir <i>universal</i>, en cuanto en ella Cristo está presente: «Allí donde está Cristo Jesús, está la Iglesia Católica» (San Ignacio de Antioquía). La Iglesia anuncia la totalidad y la integridad de la fe; lleva en sí y administra la plenitud de los medios de salvación; es enviada en misión a todos los pueblos, pertenecientes a cualquier tiempo o cultura.</p>	<p>830-831. 868.</p>
<p>167. ¿Es <i>católica</i> la Iglesia <i>particular</i>?</p> <p>Es <i>católica</i> toda Iglesia <i>particular</i>, (esto es la <i>diócesis</i> y la <i>eparquía</i>), formada por la comunidad de los cristianos que están en comunión, en la fe y en los sacramentos, con su obispo ordenado en la sucesión apostólica y con la Iglesia de Roma, «que preside en la caridad» (San Ignacio de Antioquía).</p>	<p>832-835.</p>
<p>168. ¿Quién pertenece a la Iglesia <i>católica</i>?</p> <p>Todos los hombres, de modos diversos, pertenecen o están ordenados a la unidad <i>católica</i> del Pueblo de Dios. Está plenamente incorporado a la Iglesia Católica quien, poseyendo el Espíritu de Cristo, se encuentra unido a la misma por los vínculos de la profesión de fe, de los sacramentos, del gobierno eclesiástico y de la comunión. Los bautizados que no realizan plenamente dicha unidad <i>católica</i> están en una cierta comunión, aunque imperfecta, con la Iglesia <i>católica</i>.</p>	<p>836-838.</p>

<p>169. ¿Cuál es la relación de la Iglesia católica con el pueblo judío?</p> <p>La Iglesia católica se reconoce en relación con el pueblo judío por el hecho de que Dios eligió a este pueblo, antes que a ningún otro, para que acogiera su Palabra. Al pueblo judío pertenecen «la adopción como hijos, la gloria, las alianzas, la legislación, el culto, las promesas, los patriarcas; de él procede Cristo según la carne» (Rm 9, 4-5). A diferencia de las otras religiones no cristianas, la fe judía es ya una respuesta a la Revelación de Dios en la Antigua Alianza.</p>	<p>839-840.</p>
<p>170. ¿Qué vínculo existe entre la Iglesia católica y las religiones no cristianas?</p> <p>El vínculo entre la Iglesia católica y las religiones no cristianas proviene, ante todo, del origen y el fin comunes de todo el género humano. La Iglesia católica reconoce que cuanto de bueno y verdadero se encuentra en las otras religiones viene de Dios, es reflejo de su verdad, puede preparar para la acogida del Evangelio y conducir hacia la unidad de la humanidad en la Iglesia de Cristo.</p>	<p>841-845.</p>
<p>171. ¿Qué significa la afirmación «fuera de la Iglesia no hay salvación»?</p> <p>La afirmación «fuera de la Iglesia no hay salvación» significa que toda salvación viene de Cristo-Cabeza por medio de la Iglesia, que es su Cuerpo. Por lo tanto no pueden salvarse quienes, conociendo la Iglesia como fundada por Cristo y necesaria para la salvación, no entran y no perseveran en ella. Al mismo tiempo, gracias a Cristo y a su Iglesia, pueden alcanzar la salvación eterna todos aquellos que, sin culpa alguna, ignoran el Evangelio de Cristo y su Iglesia, pero buscan sinceramente a Dios y, bajo el influjo de la gracia, se esfuerzan en cumplir su voluntad, conocida mediante el dictamen de la conciencia.</p>	<p>846-848.</p>

<p>172. ¿Por qué la Iglesia debe anunciar el Evangelio a todo el mundo?</p> <p>La Iglesia debe anunciar el Evangelio a todo el mundo porque Cristo ha ordenado: «Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo» (<i>Mt 28, 19</i>). Este mandato misionero del Señor tiene su fuente en el amor eterno de Dios, que ha enviado a su Hijo y a su Espíritu porque «quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad» (<i>1 Tm 2, 4</i>)</p>	<p>849-851.</p>
<p>173. ¿De qué modo la Iglesia es misionera?</p> <p>La Iglesia es misionera porque, guiada por el Espíritu Santo, continúa a lo largo de los siglos la misión del mismo Cristo. Por tanto, los cristianos deben anunciar a todos la Buena Noticia traída por Jesucristo, siguiendo su camino y dispuestos incluso al sacrificio de sí mismos hasta el martirio.</p>	<p>852-856.</p>
<p>174. ¿Por qué la Iglesia es <i>apostólica</i>?</p> <p>La Iglesia es <i>apostólica</i> por su <i>origen</i>, ya que fue construida «sobre el fundamento de los Apóstoles» (<i>Ef 2, 20</i>); por su <i>enseñanza</i>, que es la misma de los Apóstoles; por su estructura, en cuanto es instruida, santificada y gobernada, hasta la vuelta de Cristo, por los Apóstoles, gracias a sus sucesores, los obispos, en comunión con el sucesor de Pedro.</p>	<p>857-869.</p>

<p>175. ¿En qué consiste la misión de los Apóstoles?</p> <p>La palabra <i>Apóstol</i> significa enviado. Jesús, el Enviado del Padre, llamó consigo a doce de entre sus discípulos, y los constituyó como Apóstoles suyos, convirtiéndolos en testigos escogidos de su Resurrección y en fundamentos de su Iglesia. Jesús les dio el mandato de continuar su misión, al decirles: «Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo» (<i>Jn 20, 21</i>) y al prometerles que estaría con ellos hasta el fin del mundo.</p>	<p>858-861.</p>
<p>176. ¿Qué es la sucesión apostólica?</p> <p>La sucesión apostólica es la transmisión, mediante el sacramento del Orden, de la misión y la potestad de los Apóstoles a sus sucesores, los obispos. Gracias a esta transmisión, la Iglesia se mantiene en comunión de fe y de vida con su origen, mientras a lo largo de los siglos ordena todo su apostolado a la difusión del Reino de Cristo sobre la tierra.</p>	<p>861-865.</p>

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos Profetas.
Es la salvación que nos libra
de nuestros enemigos y de la mano de todos
los que nos odian;
realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán.
Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.
Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.
Por la entrañable misericordia
de nuestro Dios, nos visitará el sol
que nace de lo alto, para iluminar
a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén

Benedictus